CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

# JESÚS "NO" FUE UN "YOGUI"

## (RESPUESTA A PABLO D´ORS Y XAVIER MELLONI)

https://www.youtube.com/watch?v=9578pqdvYtg

(Transcripción aproximada del audio de Monseñor José Ignacio Munilla)

**Jesús no fue un Yogui**. [yogui: 1. asceta hindú seguidor del sistema filosófico del yoga. 2. Persona que practica los ejercicios físicos y mentales del yoga] La afirmación de que Jesús fue un yogui ha sido realizada en diversas oportunidades por el **sacerdote Pablo d'Ors, que es fundador de la Asociación Amigos del Desierto**, autor de diversos libros en los que *pretende hacer una confluencia entre el budismo y el cristianismo*. Estáis un grupo de profesores de religión católica que me habéis pedido un discernimiento sobre la *ponencia* que Pablo d'Ors pronunció hace ya algún tiempo, en el primer Encuentro Iberoamericano Para Profesores De Religión. Además comparto esta reflexión públicamente a través de YouTube, porque compruebo que ese sincretismo está sembrando mucha confusión en muchas personas y, además, no me voy a referir exclusivamente a Pablo d'Ors, sino también a Xavier Melloni, Torres Queiruga y otros autores, ya que bastantes fieles me escriben pidiendo discernir diversas afirmaciones y propuestas.

"Jesús no fue un Yogui". Aquella ponencia de Pablo d'Ors que dirigió a los profesores de religión tenía como título**:** *"Jesús de Nazaret, maestro de la consciencia"*, y en ella afirmaba que es necesario "deconstruir" lo que creemos sobre Jesús. Nosotros conocemos a Jesús por las Escrituras y por la tradición de la Iglesia, pero su tesis es que tenemos que olvidarnos de todo eso, porque ese conocimiento que tenemos de Jesús nos confunde más de lo que nos ilumina. Hay que empezar de cero para conocer a Jesús. Según él, Jesús fue un sabio; posiblemente sabía arameo, hebreo, acaso también latín, y dice literalmente: sus palabras y su lenguaje manifiestan que tuvo que tener algún tipo de aprendizaje o de formación religiosa; no actuó desde el vacío cultural.

En diversas oportunidades Pablo d'Ors ha afirmado que, en los 30 años de vida oculta, Jesús, muy probablemente, no permaneció en Nazaret, sino que fue a la India o a otros países de Oriente donde aprendió la sabiduría oriental. *Esa es su tesis: la sabiduría que Jesús deja palpable que tiene en los Evangelios nace de que estuvo durante su vida oculta en la India o en el Tíbet.* De ahí viene la afirmación de que fue un Yogui, y por eso yo he puesto como título a la conferencia: "Jesús no fue un Yogui". Y no es una cuestión bizantina ni es algo meramente anecdótico o baladí. Esa afirmación, en primer lugar, *supone no respetar los Evangelios* y, en segundo lugar, se trata de una suposición que nace de la *proyección en Jesús de una ideología o de una teoría sincretista entre cristianismo y budismo* que, como no tiene base en los Evangelios, necesita forzar una interpretación disparatada del Evangelio.

Basta asomarse a los Evangelios para ver que no tiene encaje esa afirmación. Jesús, después de comenzar su vida pública con 30 años y se extendió su fama (pues había gran expectación) regresó al pueblo en que vivía, a Nazaret. *Y dice Mateo 13, 55-58: "Fue a su ciudad y se puso a enseñar en la sinagoga. La gente decía admirada: '¿De dónde saca éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ¿No viven aquí sus hermanos? Entonces, ¿de dónde saca todo eso?'". S*i Jesús hubiese estado viviendo en el extranjero largos años, sus coetáneos, aquellos que habían vivido con él en Nazaret, no se sorprenderían de esa sabiduría de Jesús para preguntarse: "¿Este no ha vivido siempre aquí con nosotros? ¿De dónde saca esto?". Por lo tanto, es disparatada la afirmación de que Jesús durante la vida oculta no vivió en Nazaret.

Pero hay más: en Cafarnaúm, cuando Jesús predicó el discurso del Pan de Vida (Jn 6:42) se dice: "*Los judíos murmuraban de él porque había dicho: 'Yo soy el pan bajado del cielo', y decían: '¿No es este Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?'*". Es decir, Jesús había sido plenamente conocido en la vida oculta, sus coetáneos le habían conocido, había convivido en la carpintería con José. Más aún, esa sabiduría extraordinaria de Jesús ya se había manifestado previamente, por ejemplo, en el episodio de Jesús perdido y hallado en el templo. Se calcula que Jesús podría tener entonces unos 12 años: en Lc 2:46-47 se dice: *"Y sucedió que a los tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba"*. Se quedaron impresionados de que aquel adolescente tuviese esa sabiduría para dar lecciones a los doctores de la Ley. Por lo tanto, afirmar que la sabiduría de Jesús viene de su estancia en la India o en el Tíbet antes de iniciar su vida pública a los 30 años, es una *falta de respeto a los Evangelios*, y además esconde otros errores cual es una *concepción cristológica equivocada*.

Pablo d'Ors decía en aquella ponencia a la que me he referido: "No parece que sea sensato sostener que esa sabiduría de Jesús la hubiese aprendido directamente de su Padre Dios; digamos que tuvo que estar en algún sitio, en la India, donde sea… recibiendo esa sabiduría. Obviamente es un *gran error cristológico*. En los Evangelios se afirma que *la sabiduría de Jesús proviene del Padre*. Por ejemplo, en Jn 5, 19-20 se dice: *"Jesús tomó la palabra y les dijo: 'En verdad, en verdad os digo: el hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que viere hacer al Padre; lo que hace éste, el Padre, eso mismo hace el hijo, pues el Padre ama al hijo y le muestra todo lo que hace'"*. Jesús lo aprende todo del Padre. En Jn 7:16 Jesús dice: *"Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado"*. Y en Jn 12:49: *"Porque yo no he hablado por cuenta mía; el Padre que me envió es el que me ha ordenado todo lo que he de decir y cómo he de hablar"*. Por lo tanto, los Evangelios son contundentes; no cabe decir "no parece que sea sensato sostener que la sabiduría de Jesús la hubiese aprendido directamente del Padre". Esa frase tiene un gran *error cristológico* y, además, *no respeta el propio contenido de los Evangelios*. Los Evangelios nos presentan a un *Jesús como el revelador del Padre*. Lo que el Padre le ha dado a conocer, Jesús nos lo revela a nosotros. Insisto, Pablo d'Ors realiza una proyección en Jesús desde su pretensión de fundir cristianismo y budismo, y para eso necesita que sea verdad eso de que la sabiduría de Jesús no viene del Padre, sino de la India o del Tíbet.

Paso ahora a lo que estimo que es el fondo de la cuestión y que está plenamente presente también en otros autores como **Xavier Melloni, Torres Queiruga, etcétera**. Y **la cuestión de fondo es cómo entendemos la revelación de Dios**. Fue el teólogo Andrés Torres Queiruga el que extendió un error de consecuencias muy graves sobre el concepto de la revelación, del cual han bebido otros autores. La obra clave de Torres Queiruga tiene por título: "Repensar la revelación". Para él, la revelación no son unas verdades que Dios dicta desde lo alto, sino una toma de conciencia del sentido de la vida. Jesús no viene a revelarte un mensaje, un anuncio, sino que te ayuda a descubrir lo que anida dentro de ti. Es una *interpretación subjetivista de la revelación* o, dicho de otro modo, una *concepción*

*inmanentista y no trascendente de la revelación*. [Inmanente: que es inherente a algún ser o va unido de un modo inseparable a su esencia, aunque racionalmente pueda distinguirse de ella. SINÓNIMOS: consustancial, inseparable, ingénito] La revelación es caer en cuenta de la verdad que *está en ti,* no que Dios, por su misericordia, te muestre una verdad que es trascendente. Y, además, el propio Torres Queiruga explica su teoría de la revelación desde la teoría mayéutica de Sócrates. [Mayéutica: método socrático con el que el maestro, mediante preguntas, va haciendo que el discípulo descubra nociones que en él estaban latentes] Sócrates, fijándose en su madre que era partera, o sea, comadrona, que no introducía al niño en el seno de la madre, sino que le ayudaba para que fuera ella la que llevase a cabo el alumbramiento, de igual modo, el filósofo no introduce la verdad en su discípulo, sino que le ayuda a que dé a luz la verdad que está en su interior. Esto es la revelación para Torres Queiruga. Aplicar esa teoría mayéutica a la revelación es reducir la teología a la filosofía.

En el año 1970, bien jovencito el entonces teólogo ***Joseph Ratzinger***, criticaba esta teoría con las siguientes palabras verdaderamente clarividentes: Según esta posición, en Jesús ya no vendría hacia nosotros una revelación que viene de lo alto, que es pura gracia y que es indeducible de nosotros mismos, sino que simplemente nos ayuda a sacar a la luz nuestro pensamiento y reflexión. De este modo la historia del acontecimiento salvífico, resulta insignificante, es un género literario para despertarnos el conocimiento que tenemos dentro de nosotros. Eso de que Dios vino, intervino en la historia de la salvación… todo eso es un género literario; los acontecimientos salvíficos, en el fondo, no hacen sino intentar despertarte tu reflexión filosófica. Esta concepción de la revelación la aleja completamente de la concepción católica. Frente a este error y otros muchos respondió la *Conferencia Episcopal Española* en una Instrucción Pastoral que publicó en el año 2006, que tenía como título ***"Teología y secularización en España".*** Fue un potentísimo documento en el que se respondía a este error sobre la revelación y otros muchos errores; un documento (yo creo que profético) en el que se respondía a esa deriva que estaba aconteciendo en algunas facultades de teología.

A los tres o cuatro meses de publicar este documento yo fui nombrado obispo y, antes de ser consagrado, me invitaron a participar en la Jornada Mundial de las Familias que tuvo lugar en el año 2006 en Valencia. Y en el encuentro del Papa con los obispos me permitieron entrar, aunque estaba nominado pero no consagrado, y Benedicto XVI refiriéndose a este documento en el que se respondía a esos errores dijo a los obispos españoles: "*Habéis salido en defensa de la fe de los sencillos y Dios os lo pagará"*. Esa frase a mí me conmovió. Es importante defender la fe de los sencillos y desenmascarar esas teorías que vacían de contenido y subjetivizan la revelación.

Detrás de este error sobre la revelación hay influencias de errores anteriores, *los errores se concatenan* y conviene conocerlo; me refiero a los ***errores que difundió Rudolf Bultmann***, un teólogo protestante alemán que falleció en 1976 y que, por desgracia, también tuvo gran influencia en la crisis del postconcilio en no pocos teólogos católicos. Bultmann hablaba de que hay que "*desmitificar" el cristianismo*. Él descarta, como absurda, la posibilidad de que Dios llegue a mantener una relación personal con nosotros: eso son mitos, eso es demasiado fácil para que sea verdad. A él *le repugna que los misterios trascendentes sean presentados con la cercanía y la concreción como si los pudiésemos ver o tocar*. Entendía como un recurso de ignorantes el que el hombre pueda llegar a ver y palpar, porque es incapaz de pensar y de abstraerse. El presupuesto de Bultmann es que lo divino no puede acontecer al modo humano. Dios no puede actuar o manifestarse sensiblemente en el espacio ni en el tiempo; Dios no puede ser causa de acontecimientos en esta vida. Dios creó las leyes universales y no interviene en el mundo. Esto es tremendo, porque entonces, la revelación únicamente se entiende desde la autoconsciencia del hombre; esto reduce el cristianismo a una especie de *filosofía del no acontecimiento;* no sucede nada, eso son mitos, es una teoría que *llega a negar la posibilidad de la Encarnación*. Decir que lo divino no puede acontecer al modo humano es un prejuicio ideológico, es pretender decirle a Dios lo que puede hacer y lo que no puede hacer, y es limitar la

misericordia de Dios; porque Dios tiene misericordia, se abaja y toma la condición humana para poder hacerse nuestro interlocutor, para hablar nuestro lenguaje, para dejarse palpar y tocar en Jesucristo. O sea, que ese prejuicio de Bultmann lo que hace es pretender anular el cristianismo. Para el que presupones que Dios no puede manifestarse en la historia, el panteísmo y el teísmo se presentan como una alternativa más moderna a la fe judeocristiana. *La fe judeocristiana habla de que Dios ha intervenido en la historia hasta el punto de encarnarse en Jesucristo.*

Y ahora volvamos a la ponencia de Pablo d'Ors: dice él, "Jesús es un sabio que nos ayuda a conocernos a nosotros mismos y a que descubramos que *dentro de nosotros* está toda la verdad, el bien y la belleza a la que el hombre aspira". Es decir, Jesús no ha venido, como afirma la fe católica fundada en la Escritura y en la Tradición, para revelarnos al Padre, para infundir en nosotros la gracia divina que supera toda capacidad humana. Dice Pablo d'Ors en su ponencia: la cuestión fundamental es que Jesús es el *maestro exterior* que apunta a nuestro *maestro interior*. Es decir, Jesús invitaba a quienes se encontraban con él a mirarse a sí mismos, a su propio ser y allí encontrar la verdad. Pero claro, aunque es cierto que también afirmamos en la Iglesia católica que *el hombre se comprende a sí mismo a la luz de Jesucristo,* es verdad que Jesús ha venido para revelar al Padre. El Evangelio no recoge una palabra de Jesús que diga: "Quien me ha visto a mí, se ha visto a sí mismo", en el Evangelio dice Jesús: "***Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre*"**. Jesús es el revelador del Padre. El conocimiento de la intimidad de Dios es un *conocimiento sobrenatural revelado por Dios en Jesucristo*, y no podemos alcanzarlo buceando en nuestra autoconsciencia. Dios es infinitamente superior al hombre y, si no se hubiese revelado en Jesucristo, no podríamos tener ese conocimiento de Dios.

Permitidme otra pequeña digresión. Que nadie piense que esta crítica que estoy realizando es un desprecio al **cuidado de la interioridad**. Por supuesto que para poder tener un encuentro personal con Dios tenemos que abordar el obstáculo de la dispersión en la que vivimos hoy en día y la falta de interioridad. Sin esa interioridad, sin llegar a entrar dentro de nosotros, sería imposible hablar con Dios de corazón a corazón. Esto es algo que forma parte de la tradición católica de todos los siglos y que, por desgracia, hoy en día parece que hablar de interioridad, de silencio interior para escuchar la voz de Dios, es como acudir al budismo. Pero ¿de dónde hemos sacado eso? Si levantasen la cabeza San Ignacio de Loyola o San Juan de la Cruz y viesen cómo hoy día confundimos interioridad y el recogimiento de los sentidos con el yoga o con el budismo, yo creo que nos “correrían a gorrazos”, porque ellos, los grandes maestros de la vida espiritual en la tradición católica (Santa Teresa, San Juan de la Cruz, San Ignacio de Loyola) nos enseñaron en la forma de plantear la oración a vivir la interioridad sin recurrir al zen ni al yoga ni nada por el estilo. Y además aclaremos una cosa: que *ese silencio interior que buscamos* ***es un medio*** *para el diálogo con Dios*, y en este sentido no tienen nada que ver el silencio interior cristiano y el budista en cuyo caso el silencio interior sí *es un fin* en sí mismo. Nuestra meta no es la autoconsciencia; nuestra meta es el encuentro con Dios, con las tres personas divinas.

Y ahora voy a dar un último paso para mostrar las consecuencias últimas a las que se llega desde ese error de partida sobre la revelación. Pablo d'Ors plantea la metáfora del Reino de Dios que habita en nosotros. **Jesús dice: "El Reino de Dios habita en nosotros, está dentro de ti"**, y él interpreta esto como una *consciencia unitaria* que estamos llamados a tener con Dios. Literalmente lo que dice Pablo d'Ors: "Esta metáfora del Reino de Dios la llamamos consciencia unitaria; somos uno*. “Que todos sean uno, como tú en mí y yo en ti”, dice Jesús.* Una consciencia *unitaria, no dual*. ¿Qué quiere decir esto? La fe cristiana proclama que nuestro encuentro con Dios es un encuentro personal, TÚ a tú. O sea**, es un encuentro dual: TÚ a tú, no es unitario**. Es cierto que hay un "TÚ" con mayúsculas que es el Dios y hay un "tú" con minúsculas que es el nuestro. Si fuese unitario estaríamos *en el budismo*, porque allí no hay un concepto de un Dios personal con el que hables, sino que todo se reduce a

alcanzar un estado de nirvana en el que te encuentras contigo mismo y con todo el universo, pero *no hay un encuentro personal TÚ a tú*. De hecho, **San Juan Pablo II**, en aquel libro-entrevista que escribió, *"Cruzando el umbral de la esperanza"*, dijo una expresión que le trajo alguna polémica, algún problema, pero es que dijo algo que era cierto: *"El budismo puede ser considerado una forma de ateísmo*", porque en el fondo el budismo no cree en un Dios personal, sino que lo que te está llevando es a que tú llegues a fundirte con el todo, pero no hay un encuentro, no hay una dualidad de "tú con Dios"; eres tú contigo mismo. Y este es el *límite infranqueable* entre el cristianismo y el budismo, o, mejor dicho, entre las religiones bíblicas (cristianismo, judaísmo e islamismo) y las religiones que no creen en un Dios personal (budismo, hinduismo). *Nosotros creemos en un Dios personal*, es más, nosotros somos personas humanas precisamente porque *hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios* que es personal; de lo contrario no seríamos personas. De hecho, en toda la creación solamente los ángeles y los hombres tenemos esa imagen y semejanza de Dios, de ser personas, porque hemos sido creados a imagen y semejanza de Él, y eso nos permite tener una relacionalidad con Dios, un TÚ a tú, porque él ha querido tenerla, por su misericordia, con nosotros.

Pues bien, autores como **Xavier Melloni** y otros, afirman que hay *que superar el paradigma de la imagen de un Dios personal que se presenta en la Biblia.* Su pretensión sería la de llegar a una *religiosidad que se funde Oriente con Occidente*. Pero esto es negar lo más específico de la revelación judeocristiana: la revelación de un Dios personal que establece una *alianza de amor con nosotros, que es dual, no unitaria*. Esto es negar lo más específico: que Dios es "Abba", papá, que tenemos una relación paternofilial, o de amigo, o de esposo; todas las imágenes que la Sagrada Escritura utiliza para nuestra relación con Dios son relaciones duales: Padre e hijo, un amigo con un amigo, el esposo con la esposa. El pensamiento de Xavier Melloni supone una relectura del cristianismo que no corresponde con la fe de la Iglesia. Su obra clave es *"El Cristo interior*", que implica la propuesta de una superación de lo que él llama el cristianismo clásico desde la vía de la interioridad. Él se pone en la línea de una *espiritualidad transpersonal* (superando el concepto de persona) y poniéndose en línea con una concepción unitaria, no dualista. En el fondo es renunciar a lo más específico del judeocristianismo. Melloni no renuncia al lenguaje cristiano, pero lo vacía de contenido. Sostiene que hay que superar la visión dual de la espiritualidad y descubrir la unidad en la que la totalidad de lo que existe está en cada una de las personas, está en cada una de las partes. Es decir, Dios no está fuera de nosotros ni más allá, sino en el interior del hombre. Para este autor hay que superar la cristología ascendente o descendente para llegar a la *cristología interior*. O sea, eso de que Cristo bajó del cielo, esas son imágenes que hay que superar. Cristo eres tú; *Jesús de Nazaret es un maestro que te lleva a descubrir que Cristo eres tú*, Dios eres tú y tú eres Dios; no hay dualidad. Yo me hago una pregunta: ¿qué diferencia hay entre esto y el panteísmo?

Xavier Melloni viene a afirmar que este es un paso que tienen que dar todas las religiones para llegar a tener una síntesis entre ellas, aunque continúen existiendo tradiciones religiosas distintas. Esto confluye con la teoría del *pluralismo religioso*, que dice no haber una religión verdadera, que todas las religiones, en el fondo, son igualmente válidas. Afirmación que es totalmente contraria al Magisterio de la Iglesia; léase: *Dominus Iesus (El Señor Jesús)* declaración de la Congregación para la Doctrina de la Fe del año 2000. [Reafirma que Jesucristo es el único salvador y que la Iglesia católica es la única Iglesia verdadera de Cristo. El documento fue diseñado para frenar el relativismo religioso. Jesucristo es la revelación definitiva de Dios. La única Iglesia de Cristo "subsiste en la Iglesia católica" aunque reconoce que existen elementos de santidad y verdad en otras comunidades cristianas separadas. El diálogo ecuménico debe hacerse sin renunciar a la verdad revelada]. Alguno de estos autores ha difundido una imagen que se ha hecho muy popular: *"la religión es el vaso, la espiritualidad es el agua*. No importa con qué vaso bebas, lo importante es que bebas agua; incluso algunos pueden beber agua sin vaso, pues se arriman a la fuente y beben agua en la boca, sin vaso". Bueno, *esa imagen de que lo importante es la espiritualidad y no la religión, es totalmente inadecuada para hablar del cristianismo*. Jesucristo es el agua y es el vaso, es el revelador del Padre y en Él se nos comunica la revelación del Padre. Es el camino, la verdad y la vida. En resumen, Xavier Melloni expone su propuesta como un cambio de

paradigma, y lo compara a lo que supuso pasar del judaísmo al cristianismo. Me llama la atención que Pablo d'Ors en esa ponencia a la que me he referido, dirigida a los profesores de religión católica, concluía con unas palabras similares: que hay que reinterpretar el cristianismo en un nuevo nacimiento del cristianismo.

Este intento de fundir cristianismo y zen en los parámetros de la Nueva Era no puede llevarse a cabo sin traicionar gravemente la singularidad del cristianismo, sin vaciarla de contenido, sin dar la espalda a la propia ontología de Jesucristo. Se cumplen 1700 años del **Concilio de Nicea** [primer concilio ecuménico de la Iglesia (325 d.C), convocado por el emperador Constantino, buscó unificar el cristianismo y frenar la crisis doctrinal. Su resultado principal fue la condena del arrianismo –defendía que Cristo era criatura creada y no igual a Dios - y la creación del Credo], en el que afirmamos que *Jesucristo es persona divina, con naturaleza divina y naturaleza humana*. En los años 70, 80, 90 en algunas facultades de teología estaban teólogos con teorías heterodoxas sobre la revelación, frente a las cuales dio respuesta el documento de la Conferencia Episcopal del año 2006 al que me he referido: ***"Teología y secularización en España"***. En la actualidad los errores se han trasladado de las facultades de teología a las casas de espiritualidad, donde se han abandonado los ejercicios espirituales de San Ignacio u otros retiros católicos y parece que estuvieran al servicio del zen.

Esta es la realidad y por eso he querido compartir con vosotros esta reflexión*: Jesucristo no fue un Yogui*. Quien desee profundizar más en estos temas, le invito a que lea el documento que se escribió conjuntamente entre el *Consejo Pontificio de la Cultura y el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso del año 2003*. Se publicó un documento importante que tiene como título **"Jesucristo portador de agua viva: una reflexión cristiana sobre la Nueva Era",** documento con plena actualidad.

Le pido a Dios la gracia de que nos conceda el don de acoger el cristianismo, de acoger el don de Cristo en toda su singularidad, siendo conscientes de que es la *Sagrada Escritura* y la *Tradición de la Iglesia* las que *nos permiten conocer al Dios verdadero revelado en Jesucristo*.

Un saludo a todos.